

Nº
Ministerio de Relaciones
Exteriores

Reservado



Buenos Aires 15/8/77.

Señor Presidente.

Tengo el honor de dirigirme a V. E. para poner en su conocimiento el resultado de las Conferencias que he tenido con el Señor Ministro de Chile y la forma en que he dado cumplimiento a las instrucciones de V. E.

Quedare' satisfecho si en las perspectivas de esta delicada negociacion he interpretado bien la politica recta y desinteresada del Gobierno Nacional.

En la primera Conferencia con el Señor Ministro de Chile, despues de la recepcion oficial, manifesté a V. E. la ingrata impresion que produjera en el animo de este Gobierno y en la opinion publica el inesperado apresamiento de la Barca Francesa "Jeanne d'Arc". Espuse que aquel acto era contrario a los derechos de esta Republica, y a los pactos existentes entre ambas Naciones; que era tambien

A. S. E. el Señor Doctor Dr. Nicolas Avellaneda
Presidente de la Republica Argentina.

11
inconciliable con las declaraciones emitidas del Gobierno de Chile contenidas en la nota de 31 de Julio de 1876, en la carta credencial presentada por el Señor Barros, y en las palabras que pronunció S.E. al firmarla en manos de V.E.

Estas indicaciones fueron desechadas sobre las consideraciones espuestas en las notas, que, de acuerdo con las instrucciones de V.E. he dirigido al Señor Ministro de Chile, acerca de este desagradable incidente.

S.E. el Señor Barros manifestó que el hecho ocurrido en el Monte Lem había sido muy sensible para él, y que creía que el Gobierno lo deploraría también como una contrariedad inspirada en la nueva fase que tomaban las negociaciones pendientes. Observó que habiendo iniciado la Legación Argentina en Santiago una reclamación sobre el apresamiento de la Barca Francesa, y debiendo ser sometido aquel caso a los Tribunales de Chile, creía que ella tendría una solución propia de las buenas relaciones de ambos Gobiernos, y en esta esperanza, juzgaba que podíamos ocuparnos de la cuestión de límites pendiente entre ambos países: que este era el objeto principal.

11

11

de su misión en esta República, pues, el Gobierno anhela la cesare cuanto antes esa causa de mal estar y de frialdad entre dos pueblos ligados por vínculos tan estrechos y cordiales.

Manifiesté a S.E. que el Gobierno Argentino abrigaba efectivamente la esperanza de que el de Chile reprobaria el procesamiento del Comandante de la "Illa Gallanes", o acordaria a los damnificados por el apresamiento y perdida de la Barca "Amalie" las indemnizaciones a que tenían perfecto derecho. Espuse que ese hecho tenía una significación importante en estos momentos, y que no me era permitido apartarlo de la discusión. Que sin embargo, en el deseo de aproximar la solución de las divergencias que preocupan la opinión de todos países y acumulaban dudas sobre el porvenir de sus relaciones, no hacía objeción a que adelantáramos algunas ideas respecto de la cuestión principal, quedando entendido que toda proposición que daba por mi parte subordinarla a la resolución previa del incidente de la "Terre d'Amalie", en terminos propios y decorados para cada caso. El Sr. Ministro aceptó esta reserva y entramos a examinar

M

11
las diversas formas o medios que podian adoptarse para resolver definitivamente la Controversia pendiente. Despues de un estenso cambio de opiniones que tuvo lugar en diversas Conferencias, Concursos y en adoptar preferentemente el Camino de una transacion. Estaolucion ofrece a nuestros juicios la ventaja de poner termino pronto y definitivo a las discusiones pendientes, borrando por el acuerdo comun que las finalizará, los recuerdos de la dilatada y enojosa discusion sostenida hasta el presente.

Por mi parte aunque queda la Republica se vera flaqueada a hacer algunas Concesiones en el camino de la transacion, no seria desfavorablemente interpretadas, desde que podiamos ofrecerlas en homenaje a los grandes intereses de la paz, y a la buena inteligencia de dos Republicas que la generacion presente encontro ligadas por los vinculos mas simpaticos y respetables que reconocen las Naciones.

Anusado por esta idea entre a cambiar ideas con el Sr. Ministro de Chile sobre las bases posibles para una transacion cesando la palabra a. l. b.

11

El Sr. Barros estableció la Cuestión en los mismos terminos en que la estableciera antes su Gobierno. La discusión pendiente comprende a favor del Sr. Barros, el Archicero de Magallanos con las territorias que forman la Patagonia. En estos terminos, manifestó S.E. ha sido planteada la Cuestión por el Gobierno de Chile: en ello fue aceptada por la Legación Argentina en Santiago y por el Gobierno de esta República que en 1874 trasladó la discusión a esta Ciudad de Santiago de este antecedente, el Sr. Ministro de Chile, pensaba que seria una transacción prudente y equitativa la que dividiese el territorio en Cuestionado, dejando como limite entre ambas Repúblicas, en la parte discutida el Rio Santa Cruz.

Resolvi esta proposición, manifestando al Sr. Ministro de Chile que era inadmisibile todo pensamiento que envolviese la cesion por nuestra parte, de un punto cualquiera sobre la Costa del Atlantico. Manifesté a S.E. que esta proposición no era subsistente en presencia del tratado de 1886 y de los otros documentos oficiales del mismo Gobierno de Chile. El tratado dice, establece como limites de ambas Repúblicas lo que por

11

en 1810 al separarse de la dominación
española. La Cuestión está reducida a
esclarecer si Chile, o la República o los
franceses tenían en 1810 la posesión legal del Es-
trecho y de su territorio; y toda desvia-
ción cualquiera que sean las dimen-
siones que haya tomado en la discusión,
será insubstancial ante la letra clara y
concluyente del artº 3º del tratado.

Después de establecer este punto
de partida, me dedico para toda so-
lución, obrense al Señor Ministro de Chile,
que lo estaba examinando el primer pa-
rado por el Gobierno en Magallanes pa-
ra convencerse que Chile jamás había
poseído ni ocupado aquellos lugares. Re-
cordo el acta de ocupación, obrense a S. E.
que esta era la más alta declaración
que podía invocarse para mostrar que
en 1810 Chile no tenía la posesión del Es-
trecho, pues no se tomaba posesión con tales
y documentos oficiales, de lo que se podía
deducir mucho más de medio siglo. Re-
cordo rápidamente los títulos de la Repu-
blica y sus actos jurisdiccionales, mani-
festo que en vista de todo lo expuesto, no
podía admitir como equitativa una
transacción en la que se cediera a
Chile territorios extensos que jamás había
poseído legal ni materialmente, y a los

11

que no podía alegar el título de primer
ocupante, puesto que en sus primeros
es un principio de derecho público
americano, que no hay en la Repu-
blica que dependieron de la España terri-
torios que puedan reputarse res nullius.

El Seno Ministro de Chile observó que
se daba, un alcance equivocado a la acta
de posesión, que este documento era in-
terveniente a los años de los labrados por las auto-
ridades chilenas cuando ocuparon des-
finito de la Costa en el Pacífico, que era
misma acta de declaración que aquellas terri-
torias pertenecían a Chile aunque no esta-
ban ocupadas; que su Gobierno lo había
ocupado pública y solemnemente en
1843, dedicando su atención y sumas
importantes a las exploraciones, salidas
del Estrecho para establecer al servicio
del Comercio, de la humanidad. Re-
cordó los esfuerzos repartidos por la nave-
gación, de los trabajos practicados por
orden de su Gobierno, y después, de otras
observaciones, que oprimen a las mismas
suficiente que además del derecho que
asiste a Chile, no había razón ni interés
políticos que aconsejaban a esta Repu-
blica la reclamación del Estrecho, en-
tendíase por último a expresar sus pen-
samientos sobre una transacción.

Hice algunas objeciones a la opinio-
 nes vertidas por el Sr. Barros, respondiendo
 a la iniciativa de S.E. le dije que el Go-
 bierno chileno trataba de una man-
 era pacífica dispuesto a prescindir de
 sus derechos en una parte principal del
 Estrecho y propuse por línea divisoria
 la Bahía Peket. Hice notar que esta era
 una estensa para la subsistencia y gra-
 dual desarrollo de una colonia
 que contando 33 años de existencia solo
 tenía mil doscientos habitantes. Que si
 la idea dominante de Chile era mante-
 ner la libertad del Estrecho para la na-
 vegación no podía ser motivo de recelo
 que la parte oriental continuara bajo
 el dominio de esta República, que ha-
 bía proclamado al principio de la libe-
 ración, Encomendándolo en su carta
 fundamental, fabricando sus ríos inte-
 riores a todas las banderas del mundo.
 Agregué que por estas Consideracio-
 nes y otras expresadas en aquel momento,
 Consideraba que el mismo propósito
 Consultaba las exigencias que el Sr.
 Barros exponía en nombre de su Gobierno.

S.E. relatis' esta proposición, con-
 teniendo la necesidad que tenía Chile
 de mantener su colonia en el Estrecho,
 como medio de facilitar su comercio.

25
3
Cacim y Converso. Pondero las erogaciones
que suponía el mantenimiento de
aquella colonia, y los servicios que ella
prestaba a la humanidad, y significo
que no era justo recibir el reconocimiento
en favor de Chile de un territorio que
sirviera para el desarrollo y bienestar de
la colonia, y el que aquella República
se consideraba en derecho perfecto.

Las deliberaciones reciprocas fue-
ron suscitadas en conferencias que tu-
vieron lugar en los dias 1º y 2 de Julio, sin
haber llegado a ponerse de acuerdo en
la hora para una transaccion.

En esas Conferencias nos encontramos
insistentemente en diversos puntos e in-
cidentes de la larga discusion sostenida
desde que se iniciara la reclamacion del
Estrecho de Magallanes, pero cuando
el Seno el ministro de Chile deliberadamente
desaba alejar la cuestion de titulos, dere-
chos por considerarla inoportuna, no pe-
diamos evitar en ciertos momentos la con-
troversia de las firmas y documentos que consti-
tuyen la negociacion de 1848 hasta 1856.

Notando arribado a un acuer-
do en las primeras Conferencias resolu-
mos suspenderlas hasta el 3 de Julio, (man-
do ambos ese tiempo para reflexionar en
solitud de una solucion decorosa

11

11
para ambos países.

Después del interalo consensado con
terminamos la Conferencia. El Sr. Ministro
de Chile manifestó que apesar del alto
interes de que se hallaba animado por
llevar a un acenamiento, y de la disposi-
ción en que se encontraba el Gobierno de
hacer sacrificios en este sentido, no le era
posible renunciar a la idea de conservar
el Estrecho en un territorio destinado
al desarrollo de la colonia. Manifestó
la idea desfavorable que tenía de los
territorios del Sur, y que le fuera supe-
riora, de las objeciones de los hombres cien-
ficos que habían visitado aquellos lu-
gares y estudiado sus condiciones; y se-
ñaló decididamente la necesidad de
buscar un límite natural al Norte del
Estrecho.

Fue necesario desolver a unos
objetivos, y después de una dilatada dis-
cusión pudo comprender que el Sr.
Ministro de Chile estaba dispuesto a con-
tar en una transacción con la zona de-
sitada el Rio Gallegos.

Esta proposición que fue inme-
diatamente comprendida, se hizo redu-
cir la cuestión a un territorio menor
del que antes se había pretendido, pre-
sentaba a sus fines convenientes

11

que indicari brevemente a V. S.

Estableció un precedente respecto a la seguridad y a la integridad del Estrecho Americano, de donde conseqüente que las ocupaciones hechas, sin título alguno podian convertirse al fin de algunos años de discusion en fuentes de adquisición o de derecho.

Si en el Estrecho Lap el dominio absoluto de Chile, que en una ocurrencia desgraciada con los Estados del Pacifico, podia servir de su posesion en aquellos Canales para las operaciones que los sucesos requiriesen.

Suprimia la linea divisoria establecida establecida entre ambas Repùblicas por la naturaleza, confirmada por el Chirre Español, reconocida en todas las Constituciones de Chile y respetada por sus historiadores, por sus navegantes y por sus mas notables estadistas.

Y teniendo por ùltimo la jurisdiccion de Chile al Estrecho, cesaria las relaciones de ambas Repùblicas o de Estados posibles desde que la estension de la jurisdiccion de Chile no tendria su prision en la justicia ni en el derecho, sino en los aprangues de una politica vinculada en relaciones de engrandecimiento territorial.

17

11
Oste por estas Consideraciones la
proposición redimida por el Sr. Minis-
tro de Chile, y declaro nuevamente a S.E. la
imposibilidad en que me hallaba para
aceptar un arreglo por el que esta Repu-
blica quedase despojada de sus dere-
chos en el Estrecho, y de parte alguna
de sus costas en el Estrecho por mini-
ma que fuese.

La discusión pareció parati-
zada en aquel momento, desistiendo
de lo punto en que había venido pa-
ra votar sobre la diversa, islas que con-
stituyen el gran grupo que lleva la deno-
minación geográfica de Tierra del
Fuego.

Después de esto acordamos sus-
pender algunas horas la Conferencia,
para meditar una nueva proposición
que consultase los puntos esenciales
para cada una de las partes.

El Sr. Ministro de Chile creia
esencial para su Gobierno el mante-
nimiento del Estrecho, y de la Colonia
Punta Arenas en un territorio que
sirva de base a su desarrollo.

Creia tambien esencial asegurar
por la posesión la libre navegación del
Estrecho estando dispuesto a conge-
nar la seguridad que se exija.

11

de que esa posesion no se hara servir pa-
ra impedir o dificultar la navegacion
de aquellos Canales.

En representacion de mi Gobierno
1.º declare a mi turno que eran puntos
esenciales.

1.º El mantenimiento de su do-
minio cuando menos en la parte
oriental del Estrecho, dominio que
debia mantener en guarda de su de-
recho, en favor de los Estados interesados
en la libre navegacion de aquellos Canales.

2.º Era tambien punto esencial
el mantenimiento integro de su domi-
nio en la territorio del Sud, en todas las
Costas del Atlantico.

Establecidos los puntos de partida,
de los que el Senor Ministro de Chile no creia
poder prescindir por su parte ni go por la
mia, entramos a discutir proposiciones
de transaccion.

Despues de observaciones detenidas
llegamos en efecto a concertar las bases
de un arreglo directo.

Reflexionadas esas bases, como me-
nos en someterlas a nuestros respecti-
vos Gobiernos, y de lo manifestar que el
Senor Ministro de Chile explicitamente
declaro que las aceptaba para referirlas
al finis de su Gobierno. Contiguamente igual
P M

11
declaracion de mi parte, acordamos que
no daríamos ulterioridad al asunto, ni
condignaria la Conferencia en protocolos
hasta que el Sr. Ministro de Chile se ha-
llase habilitado para aceptar o rechazar,
debiendo mantenerse entre tanto, estre-
tamente reservados.

Cumplí sin embargo con el de-
ber de informar a V. de aquel resultado,
y espere conocer la resolucion del Gobierno
de Chile para solicitar la de V. E.

El Sr. Ministro de Chile debió
transmitir a su Gobierno el acuerdo pro-
yectado y aun cuando transcurrieron
cuatro meses sin que S. E. me hiciera
conocer expresamente el exito de la con-
sulta dirigida, me creí discreto mani-
festar escasecia alguna para conarlo,
desde que mediaban circunstancias
que explicaban naturalmente aquel
retardo.

Las Conferencias terminaron el
8 de Julio, de ellas debió tener como
cincuenta el Gobierno de Chile a fines de
Julio, o en los primeros dias de Agosto.
En esta fecha estala ya elegido el ac-
tual Presidente de aquella Republica,
y debió tomar posesion del Gobierno el
18 de Setiembre en arreglo a la Con-
stitucion. Se le presupone que la admini-

10
11
Tracción del Senar Erragueris que terminaba su período constitucional, prefería dejar al Senar Pinto la resolución de una cuestión, que había preocupado profundamente la opinión de este país, y espere por tanto que recibido el Senar Pinto del Gobierno pudiese resolver este delicado asunto.

12
Mientras estas Conferencias tenían lugar en esta Ciudad, el Capitán de la Barca "Teaume Ametias" concurría al juicio iniciado ante los Tribunales de Chile para decidir sobre la legalidad del apresamiento. Considero, que, vino debia tomar en cuenta este hecho para suspender la reclamación deducida, el resultado de la causa podría contribuir al desahogo de aquella.

Si como era de esperar, los Tribunales, hubieran absuelto al buque, declarando injustificado el procedimiento del Capitan de la ella gallanes, la consecuencia natural habría sido el reconocimiento de las indemnizaciones debidas a los damnificados. En tal caso el punto de los daños causados habría quedado apartado de la discusión.

Después de la paralización
11

11
recordada, al Sr. Ministro de Chile me
visitó en los primeros días de Noviembre
y habiendo tocado el punto pendiente,
manifestó que su Gobierno no consideraba
aceptables las proposiciones discutidas en La-
lis. Después consideramos que me pa-
recían débiles, siendo la principal la
inconveniencia de que el territorio de
ambas Repúblicas quedara delimitado
por líneas geográficas. Existió en la
preferencia que debíamos dar a los lími-
tes naturales y en esta volvió a fijarse
en Río Calleja, límite que a mi juicio
consultaba todos los intereses, y aun las
inevitabilidades de la opinión en am-
bos Países.

Obré nuevamente esta propo-
sición reproduciendo los argumentos
en que antes la había rebatido y ex-
presé otra vez al Sr. Ministro de Chile
mi decidida resistencia a toda propo-
sición que condujese al abandono de
nuestros derechos en punto alguno del
Atlántico.

Al Sr. Barros me pareció en aque-
llos momentos desanimado. Dijo me
que nada esperaba en el sentido de
la transacción y consideré llegado el
momento de impulsar la reclamación
por el apresamiento de la "Leander".

11
 e Amelie. El Juicio ante los Tribunales
 de Chile ha sido terminado. El auto de
 primera instancia que declaró absuelto
 al hingue capturado, estaba revocado por
 la Suprema Corte que fundo su resolucion
 en la consideracion de que "habiéndose man-
 fracado el hingue no habia objeto en deci-
 dir si habia caido o no en Amisio."

Resuelta la causa en esa forma, la
 reclamacion debia continuar compren-
 diendo el desconocimiento de la Jurisdic-
 cion Nacional en la territorialidad del
 Rio Santa Cruz, y la indemnizacion de
 los perjuicios causados a los propietarios
 y causadores de la Roca. Consideri por
 tanto llegado el momento de pedir al
 Señor Barrro las exhibiciones satisfac-
 torias que su Gobierno anunciaba estar
 habilitado para dar, y diriji al Señor
 Ministro de Chile este al Exrs del Car-
 niente uno la nota que acompaño
 en el N.º 1.

Algunas horas despues el Señor
 Barrro ofrانا me visitó, y como era
 natural la conversacion recayó sobre
 el asunto que teniamos pendiente. Vol-
 vimos a nuestras reflexiones anteriores,
 y convencidos de que no podiamos
 llegar a un acuerdo directo, entramos
 a cambiar algunas ideas sobre la forma

11

11

del arbitraje.

Resolvió siempre como asunto
 previo el incidente del buque, y ani-
 mado por el deseo de simplificar en
 cuanto fuera posible la dificultad
 que creaba aquel hecho, acordamos en
 lavar una fórmula que consultare si-
 multáneamente la solución del inci-
 dente, el arreglo del arbitraje. Habia
 a' mi juicio conveniencia en ensayar
 este camino. Si hubieramos llegado
 a' ponernos de acuerdo, accediendo al modo
 de resolver la cuestión principal, habria
 sido mas fácil resolver el incidente; por
 que no es probable que el Gobierno de Chi-
 le persistiera en amparar el procedi-
 miento del Comandante de la *Eliza-
 beth*, sacrificando a' esta restricción
 la posibilidad de un convenio que
 aproximare el termino de la cuestión
 principal. - Animados siempre de
 propósitos conciliatorios, entramos a'
 ocuparnos conjuntamente del incidente
 del buque y de concertar el arbitraje, y
 despues de una discusión de que oportu-
 namente di' conocimiento a' V. B., reduje-
 mos las bases o proposiciones de un
 acuerdo. El Sr. Ministro de Chile ma-
 nifestó que necesitaba someterlas a' su
 Gobierno porque no entraña la aceptación

11

de ellas en sus instrucciones, y consiguientemente en que podria esperar el Contestacion a la Consulta, antes de dar respuesta a la reclamacion de S. de Guero. No se necesitaba mucho tiempo para obtener aquella contestacion y fuera de que, no habria sido Cortes manifestarme eccegente, crei dicho esto de dar tiempo para que el Sr. Barros recibiese instrucciones, despues de conocer el Gobierno de Chile las ultimas Conferencias en que habia manifestado por mi parte explicitamente nuestra resolucion.

Efectivamente ha ocurrido dos meses y medio visitandonos algunas veces con el Sr. Ministro de Chile pero sin hablar de la negociacion pendiente.

Crei deber respetar el silencio de S. E. Conocia el espíritu amistoso de que se hallaba animado, su anhelo de resolver las dificultades pendientes entre nuestros respectivos paises. No podia dudar pues de la Causa de la reserva guardada por el Sr. Barros. El Gobierno de Chile no habia contestado, o si lo habia hecho no habia prestado su aprobacion a las proposiciones discutidas en Guero. Lo primero era imparable, la segunda Conclusion quedaba justificada a mi juicio en una conservacion que tiene en el Sr. Barros

11
El 10 de marzo, en la Contestación a mi
nota de 5 de Enero que V. E. dirigió en fecha
28 del mismo mes de marzo, que recibí
del Sr. de Athol, después de haber meditado
algunas conferencias en que me indicó
la forma de la nota que tenía pronta
para dirigirme y que me me había en-
viado esperando llegar a alguna reso-
lución definitiva.

Frustradas de este modo las dos
Comunicaciones preparadas para resolver
las cuestiones pendientes, creí que me
debíamos hacer nuevas indicaciones,
dejando al tiempo y a la reflexión del
Gobierno de Chile, el trabajo de modifica-
car las difíciles disposiciones que se veían
en actitud.

Entre tanto he replicado a la nota
del Sr. Ministro de Chile, y he manteni-
do íntegra la reclamación contra el
procedimiento del Comandante de
la Corbeta Magallanes. Acompaño a
V. E. copia de mi réplica deseando ha-
ber interpretado bien en ella las intencio-
nes de V. E. y algunas palabras del
Sr. Ministro de Chile al poner en mis
manos su Contestación a la nota de
5 de Enero me han superado la esperanza
de que una reconsideración hurgante
de las observaciones cambiadas podría

44 6
remover todavía el obstáculo puesto en
elute tem a la negociacion en que
se cifran nobles esperanzas de Conci-
lacion; he creido que en obsequio a la
armonia de dos pueblos ligados por union
tan simpáticas, no debia cerrar defi-
nitivamente la discusion. He dejado
de este modo al Sr. el Ministro de Chile,
el apelo a las responsabilidades de su Gobierno
la última palabra de este asunto. Quiza
se diga que dominado por un sen-
timiento de moderacion he empleado
demasiado tiempo en la discusion. Pero
si esta observacion se hiciera, responderia
que las consideraciones que he guar-
dado no revelarían debilidad en la
defensa de los derechos de la Republica.

Ellas eran fielmente interpreta-
das, si se miran como una contempla-
cion al centenario de la fraternidad
entre los Estados Americanos, y a los
grandes intereses de la paz interna-
cional.

He está informado del caracter
estrictamente reservado, que de
acuerdo con el Sr. el Ministro de Chile,
dió a las proposiciones de hanse-
cim por razones que Comunicaré a
V. E.

He sin embargo las envias
M

oportunamente. Pero si debo mantener
la reserva Condeminada, no debo ocultar
los rasgos esenciales de la negociacion
que he dirigido.

Al tratarse de la transaccion
y al tratarse de la base del arbitraje,
he, no he olvidado que debia resolver
firmemente el incidente del lugar,
obteniendo una aplicacion por aquel
desconocimiento de la jurisdiccion
nacional.

Ni en el arbitraje, ni en la
transaccion he olvidado ciertas
declaraciones posteriores al año 72 que
debian quedar suspendidas.

Ni en la transaccion ni en el
arbitraje he olvidado que las Cam-
bras de la Cordillera constituyen la
linea divisoria de ambas Repùblicas.

Ni al discutir la transaccion,
ni al tratar del arbitraje he com-
prometido una vara de terreno en las
Costas del Atlantico ni en la zona
Oriental del Estrecho.

Y por ultimo, ni al tratar del
arbitraje ni al tratar de la tran-
saccion, he abandonado nuestra ac-
tual jurisdiccion en todas las costas
del Atlantico. Pòstame solo una
suspension a V. que en las Conferencias

M

de que he dado cuenta, el Seno el li-
mitro de Chile ha procedido anima-
do de un espíritu de conciliación
y de lealtad que me es agradable
preconocer.

[Bernardo de Tagayota]